



La señorita Nogués y el joven Villoldo, cuando abandonaban el sagrado recinto, después de sus bodas. — (Foto: DM.-Karreño).

Elita Nogués y Gustavo Villoldo se desposaron anoche

Complacidos reseñamos una boda, elegante, selecta y distinguida.

Nos referimos a la de Elita Nogués y Espinosa, señorita muy bonita y muy graciosa, hija del señor Manuel Nogués Gumá y de su interesante esposa Lydia Espinosa, verificada anoche, al filo de las siete, en el Santuario Nacional de San Antonio de Padua.

La señorita Nogués usó a sus sienes la simbólica diadema de las desposadas para su enlace con el caballeroso joven Gustavo Villoldo y Sampera, hijo, a su vez, de un matrimonio estimadísimo, el señor Gustavo Villoldo, figura bien conocida en el giro automovilístico de la capital, y de su esposa, la bella y gentil dama Margarita Sampera.

En presencia de una nutrida representación social unieron sus destinos Elita y Gustavo, constituyendo la ceremonia un evento de marcado esplendor.

Lindo, muy lindo el decorado floral.

A cargo estuvo de la "Casa Trias".

el famoso jardín del Vedado, cuyos artistas ejecutaron uno de los diseños más bellos de aquel solicitado edén.

A todo lo largo de la nave central se extendía la senda nupcial trazada por valiosa alfombra roja, entre la doble de musgo verde, y se limitaba junto a los bancos por murales de "prive" junto a los cuales se advertían de trecho en trecho unos artísticos y originales centros de gladiolos blancos, muy vaporosos.

En las gradas del altar mayor veíanse también gladiolos blancos, y todo el fondo del ara santa se cubría con palmas arecas.

Y en los púlpitos que existen a cada lado del presbiterio, unas artísticas guirnaldas de gladiolos blancos.

Entre las celebraciones de cuantos la contemplaban llegó la señorita Nogués hasta el altar.

A su fina belleza se unía la originalidad de la toilette nupcial, el modelo "Manage Romantique" de la

variada y exquisita asociación de trajes de novia del gran Salón Francés de "El Encanto".

En regia tela de seda quedó realizado este traje, con el corpiño ajustado hasta la cadera, con escote de pico y mangas tres cuartos, tuya amplísima, con elegante drapado atrás, formando grandes pliegues montados unos sobre otros para terminar en cola corta y redonda.

Una rica mantilla traída de París por el Salón Francés, de legítimo encaje de Alençon, hecho todo a mano, iba retenida a las aletas por ramitos de azahar, en delicada combinación.

El ramo, que ponía un detalle más de buen gusto, era de la "Casa Trias" y estaba confeccionado con orquídeas blancas y lirios del valle, en forma redonda.

Precedíanla en su camino las lindas niñas María Cristina Palacios Nogués, como junior bride maid, y María Eugenia Palacios Nogués y Sylvia María Burger Coaric, de flower girls.

Las tres llevaban preciosos ramitos de rositas sweet heart rosadas y alfileres azules, de Trias.

Fueron padrinos la señora Margarita Sampera de Villoldo, madre del novio, y el señor Manuel Nogués Gumá, padre de la fiancée.

Como testigos firmaron por Elita los señores doctor Ramón Corona, Sergio Agüero, doctor Rubén Espinosa, doctor Armando Callava, Guido Espinosa, Jr.; Ricardo Forest, Fernando Granda, Alfredo Nuiry y Antonio Font.

Y por Gustavo lo hicieron los señores Rafael Cifuentes, Ramón Cifuentes, L. H. Smith, Antonio Sánchez, doctor Alberto Gandía, doctor Pedro Villoldo, doctor José Suárez Rivas, ministro del Trabajo; Jesús Vázquez, Ernesto Sampera, doctor Pedro Hernández Lovio y Angel Alxalá, Jr.

De la boda civil fueron testigos, por ella, los señores doctor Octavio Garcerán, Christian Echavarrí, Harold Tannenbaum, Julio Burger, doctor Prisciliano Espinosa, Luis Palacio, Antonio de la Hoz, Antonio Botel, Jr.; Felipe de la Hoz y René Smith. Y por el novio, los señores doctor Ramón F. Moller, Ernesto Sampera, Jr.; Alfredo Hernández Lovio, Miguel A. Vázquez, Paul García, Rogelio Sardaña, Jr. Adolfo Díaz y Abel Urjarte.

A la boda siguió una recepción.

Tuvo efecto en un marco de exquisitez completo, en la residencia de la familia Villoldo Sampera, en Miramar, donde los artistas maestros del jardín "Milagros" dejaron las huellas de su buen gusto.

La mesa del buffet se adornaba con un precioso centro de plata encajado de claveles blancos.

En los distintos departamentos de la casa se admiraban jarrones de porcelana con gladiolos artísticamente combinados, y en las consolas también advertíanse jarrones de porcelana con flores de primavera importadas, de gran colorido y belleza.

Reciban los nuevos esposos nuestra más cordial felicitación